



# El jardín de los taburetes

**Evelyn Patiño Zuluaga**

Universidad Pontificia Bolivariana

[Evelyn.patino@upb.edu.co](mailto:Evelyn.patino@upb.edu.co)

**Gustavo Adolfo Sevilla Cadavid**

Institución Universitaria Pascual Bravo

[gustavo.sevilla@pascualbravo.edu.co](mailto:gustavo.sevilla@pascualbravo.edu.co)

RAD.crbqt.2024.1.310



De tiempo en tiempo,  
casi furtivamente,  
llega en silencio el recuerdo  
de tu mirada  
hasta la vieja silla desocupada  
que tú, antes de irte,  
dejaste en mi mente.

**A** impulsos de la curiosidad, en el mes de mayo de 2018, hice una excursión desde Medellín al noreste antioqueño, en compañía de mi esposo y compañero de viaje. La gran urbe y su irreflexiva rutina nos había llevado a buscar un refugio donde el trinar de las aves opacara el ruido del cambalache y el disturbio, y la conformidad de nuestros gustos nos inspiró el deseo de recorrer juntos el romántico pueblo de Jardín. ¡Ojalá que, si estas páginas llegan a sus manos, en el lugar donde las obligaciones de su destino hayan podido conducirlo, le hallen embebido en un cálido lugar! ¡Y ya meditando sobre los encantos extraordinarios de la vida, le recuerden nuestra feliz peregrinación y la memoria de un objeto, un objeto patrimonio material, a quien ni el tiempo ni la distancia harán jamás olvidar su belleza y su historia!

Antes de pasar adelante, no será inoportuno presentar algunas observaciones preliminares sobre el aspecto general de Jardín, y el modo de viajar por aquel territorio. Jardín es un municipio colombiano fundado el 23 de mayo de 1864. Está ubicado en Antioquia, a 134 kilómetros de Medellín, la capital del

departamento. Posee una extensión de 230 kilómetros cuadrados. Hace parte de los pueblos que nacieron de la mixtura de indígenas, quienes habitaban el actual territorio del suroeste antioqueño, y los criollos, en el marco de la colonización antioqueña.

En su conformación urbana y arquitectónica, es evidente la influencia de la arquitectura española, pues su trazado está conformado por manzanas cuadradas organizadas en una cuadrícula, cuyo eje es la plaza central, sobre la cual está fundada la Basílica de la Inmaculada Concepción, declarada monumento nacional por su valor arquitectónico. La arquitectura de las casonas, construidas con tapia y bahareque en su mayoría, asume como principio ordenador el patio. Tienen techos altos, cubiertos con tejas de barro que se complementan con enormes puertas, balcones, ventanas y zócalos en madera calada, decoradas con hierro y vidrio.

La mayor parte de Jardín se halla cubierto del rico atavío de prolíficos senderos, saltos y cuevas, así como de las gracias más risueñas de un sinnúmero de especies de aves como cuclillos y guacharacas. Pero sus paisajes tienen un carácter de grandeza que solo la iguala la personalidad de sus lugareños: háyanse en ellos algunas de las mejores cualidades de sus habitantes y, de ahí, es que yo concibo mejor al duro, indomable y frugal jardineño, después que he visto su territorio.

Los sencillos y severos rasgos de los paisajes de este municipio poseen una sublimidad que no puede desconocerse. Su reconocido “Taburete de Jardín” es una pieza única del patrimonio cultural mueble que la comunidad, en su mayoría, reconoce como parte de

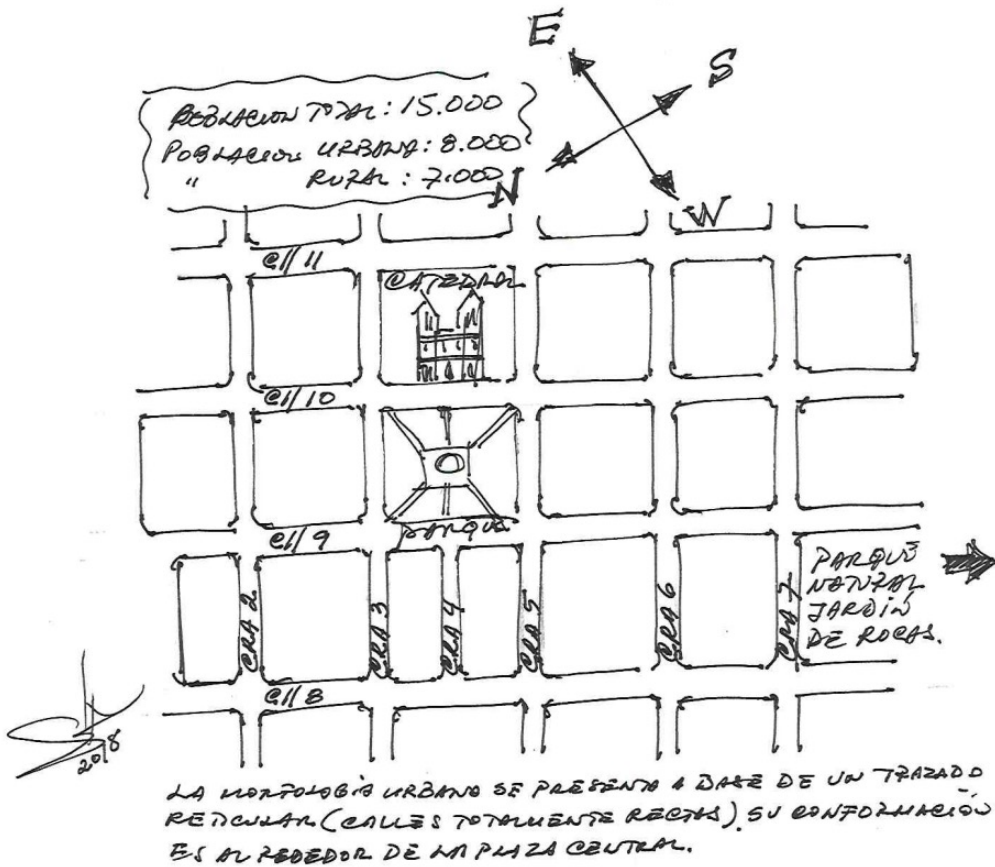


Figura 1. Trama urbana del municipio de Jardín

Fuente: Gustavo Sevilla Cadavid

su memoria e identidad, y le atribuyen, entre otros, valores colectivos, históricos, estéticos y simbólicos. Recorriendo sus calles sin límites visibles, suele descubrirse que este objeto está presente en todos los contextos, tanto domésticos como públicos. Este mobiliario tipo silla, se encuentra en cafeterías, cantinas, restaurantes, casas, oficinas, talleres, al exterior y al interior, omnipresente en cada lugar. Es un objeto que pareciese tuviera el don de la ubicuidad.



**Figura 2.** Basílica de la Inmaculada Concepción

**Fuente:** Gustavo Sevilla Cadavid

Equipados, con mochila y cámara, y el día soleado aún, nos pusimos en camino por las calles, resueltos a sacar todo el partido posible de nuestro viaje. Y con tales disposiciones, ¡cuán delicioso era el lugar que íbamos a recorrer! Un pueblo como Jardín es más fecundo en aventuras que un castillo encantado, y cada correría que se efectúa puede mirarse como una especie de hazaña. Ensalcen otros, enhorabuena, los caminos resguardados de parapetos, las suntuosas fondas de un lugar cultivado y civilizado hasta el punto de no ofrecer sino frutos deliciosos, aromas que tocan la memoria y sonidos que apaciguan el alma. En cuanto a mí, solo Antioquia, con sus costumbres y cultura, puede saciar mi imaginación.

Mientras tomábamos un café preguntamos a don Jesús Restrepo, dueño de "El Rinconcito Arrabalero":

**–¿Por qué en el pueblo usan el mismo tipo de silla?**

**–El Taburete de Jardín es parte de nosotros... es un bien social.**

Muchos de los pobladores y personas que, como don Jesús, conocen la tradicional silla la denominan taburete. Etimológicamente, la palabra "taburete" viene del francés "tabouret" o "tabourette", que hace referencia a un asiento individual redondo sin brazos ni respaldo. Sin embargo, el término 'taburete', en Latinoamérica, y, particularmente, en el noreste y la

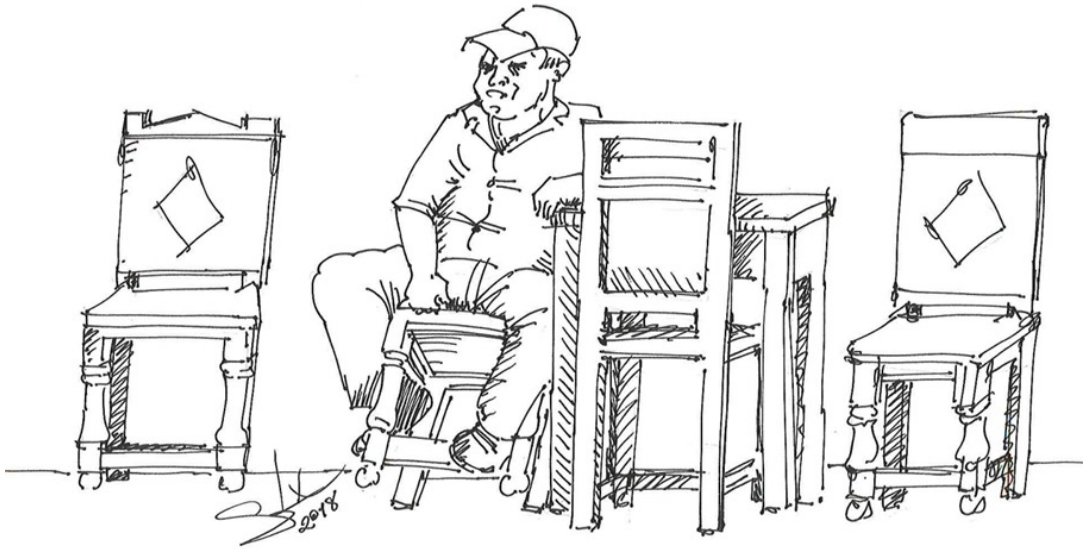
costa atlántica colombiana, fue tomado de manera general para referirse a todo asiento básico con respaldo y asiento de cuero. En algunas zonas, se le conoce también como silla vaqueta. En cuanto a la denotación “de Jardín”, se utiliza porque semánticamente señala la ubicación geográfica del objeto, dadas sus características específicas que lo hacen un elemento particular de esta zona.

Tertuliano con el amable tabernero, nos contó que, en los años cuarenta, el taburete de Jardín empezó a aparecer en los cafés y tabernas, en el marco del parque central “El Libertador”, donde se reunían los pobladores, sobre todo los días de mercado. En estos sitios, además de poder probar las comidas típicas, se proveía licor acompañado por música de antaño. En esta época, el taburete no tenía ninguna intervención cromática, era de madera cruda con lacas, barnices o ceras. Es un acabado sencillo que deja ver las propiedades estéticas de la madera.

Que el mobiliario fuera todo igual, en todos los establecimientos de venta de licor, confundía a los meseros a la hora de cobrar por el servicio a las mesas, ya que, entre tanta gente, cobraban a las personas equivocadas los valores equivocados, generando a veces descomunales peleas entre clientes, meseros y dueños de establecimientos. Esta situación originó que los dueños de los locales comerciales pintaran sus taburetes con colores que los diferenciaron de los otros y así poder tener un mayor control de los clientes y sus consumos.

Esta categoría establece como único criterio la aplicación de pinturas planas, es decir, la aplicación de colores sin ningún elemento





**Figura 3.** El Taburete en la cotidianidad

**Fuente:** Gustavo Sevilla Cadavid.

gráfico, sin sombras, ni perspectiva, ni patrones geométricos. Se presentan, en su acabado, uno o dos colores máximo. Los colores predominantes de esta época fueron el verde y el rojo colonial.

Posteriormente, se introdujeron figuras geométricas ornamentales. Dichas sillas se basan en el uso de formas geométricas simples, sin combinación o yuxtaposición en su composición. Prevalecen los rombos, círculos y cuadrados. También, en su acabado, se usan uno o dos colores máximo. La figura geométrica se encuentra en el centro del espaldar y exhibe un color opuesto en el círculo cromático, para generar altos contrastes.

Una variante más avanzada, en cuanto a su complejidad gráfica, la muestran aquellas sillas cuya composición geométrica está relacionada con las chivas. Estas se caracterizan por la composición gráfica geométrica en abundancia, llena de líneas de distintos calibres, colores vivos y contrastantes.

Habíamos dispuesto que se sirviese a discreción otro café, pero ya era hora de algo más fuerte, un aguardiente fue lo más apropiado. Don Jesús prosiguió con su relato.

**–No daré aquí la historia exacta de los acontecimientos, pero trataré de ser fiel – comentó–.**

En los años noventa, algunos pueblos en Colombia, buscando promover el turismo en sus territorios, encontraron en el manejo del color como vestido de las fachadas de las casas, principalmente las que se encuentran en el marco de la plaza central. Los colores básicos, en originales combinaciones, fueron un factor diferenciador que atrajo a los visitantes. Un rasgo interesante es que el color de la silla es el mismo color de las fachadas de los locales comerciales.

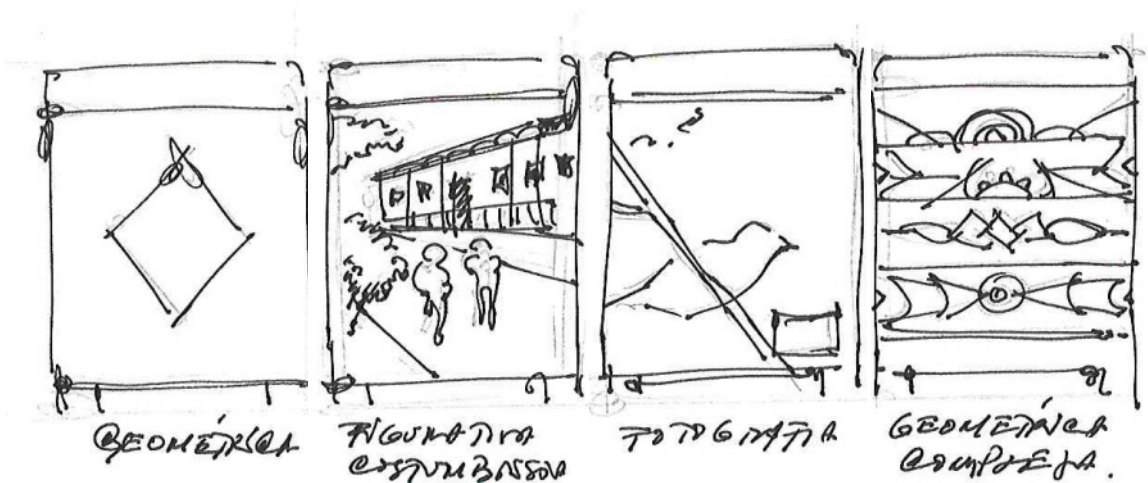
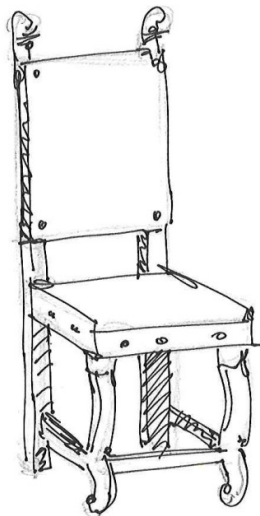
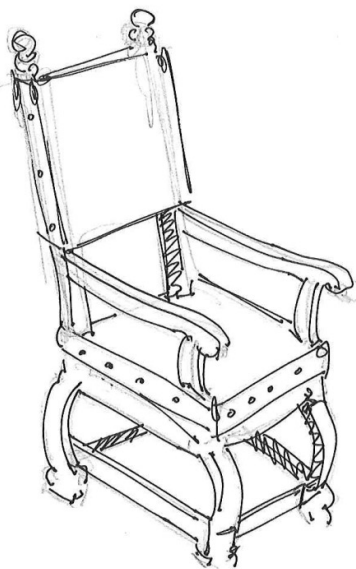


Figura 4. Categorías gráficas del taburete de Jardín

Fuente: Gustavo Sevilla Cadavid.



SILLA CROMWELLIANA.



SILLÓN FRANCES

**Figura 5.** Antecedentes formales del taburete de Jardín

**Fuente:** Gustavo Sevilla Cadavid.

En este escenario, entró un personaje importante en la historia del taburete de Jardín: el artista Kalunga. Él era un pintor itinerante que rondaba de pueblo en pueblo, buscando clientes en tabernas y bares, pues se dedicaba a la elaboración de avisos y mensajes publicitarios a mano. Después de que se quedó sin trabajo, pues ya había pintado los avisos del pueblo, le preguntó a uno de los tenderos si le dejaba pintar uno de los respaldos de las sillas como ornamento, para embellecerlo y tener un valor de diferenciación frente a los otros establecimientos. Con el tiempo, se transformó en un arte pictórico propio de Jardín, a tal punto que pasó a convertirse en el objeto y emblema iconográfico que mejor lo representa.

Las sillas de este periodo son costumbristas, pues hacen referencia a las imágenes que representan acontecimientos y hechos cotidianos de Jardín y al conjunto del folclore tradicional antioqueño. Las técnicas encontradas son óleo y acrílico. En esta

categoría, se presentan temáticas alusivas a personajes típicos, imágenes religiosas, animales (caballos, semovientes, aves, entre otros), objetos (automóviles, objetos cotidianos, etc.) y lugares representativos (paisaje urbano y natural del sector). En este momento, el artista más reconocido es Carlos Mario Cañaverall.

Mientras al compás de las disertaciones de don Jesús degustábamos las mieles del buen licor, se nos acercó un clérigo llamado padre Jacinto: gordo, calvo y jovial, con un gran amor por la comida y vida disoluta, con aires de giróvago y sibarita.

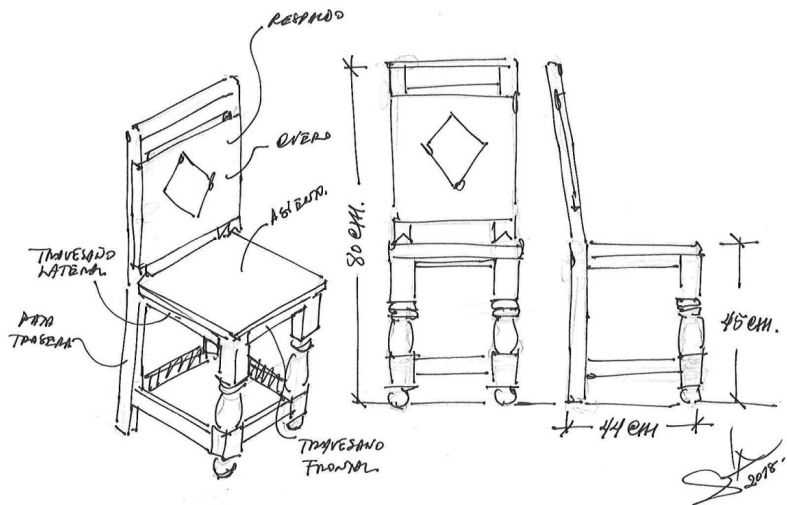
### **–¿Hablan ustedes del Taburete Jardín?... traedme uno doble, que tengo mucho que contarles.**

Recibió la ofrenda con reconocimiento, más sin manifestar con ninguna bajeza su gratitud. Luego que probó el licor, le miró al trasluz y, mostrando cierta admiración, se lo bebió de un sorbo, diciendo:

### **–Bendito sea Dios.**

Dicho esto, se sentó a poca distancia de nosotros y respiró pausadamente y, con una finura y una sobriedad que hubieran podido honrar a un hidalgo, empezó su relato. La historia del diseño del taburete de Jardín está directamente relacionada a los avances en Europa. Muchos de los estilos llegaron al continente

importados del viejo continente, en el marco de los procesos de colonización europea (España y Portugal, en especial). España, con el apoyo de la corona de Castilla, fue la potencia que mayor presencia colonial impuso en América. Desde esta perspectiva del diseño del mobiliario, podemos afirmar que tuvo una gran influencia de los estilos barroco tardío, neoclásico francés de la época de Luis XVI y el isabelino, entre los más importantes. Sin embargo, el diseño local fue también influenciado en una etapa posterior (mediados del siglo XIX), por el “mueble federal americano”. La llegada de estos productos se dio por el intercambio comercial y cultural entre Colombia y EE. UU. Y, desde mediados de siglo XIX, se empezó a tratar de imitarlos. Santa Fe de Antioquia es un referente en esta técnica.



**Ilustración 6.** Taxonomía del taburete de jardín

**Fuente:** Gustavo Sevilla Cadavid.

Haciendo una revisión del estado del arte del mobiliario que influenció la construcción de asientos en la etapa colonial (desde el inicio de la Conquista por parte de los españoles, a principios del siglo XVI, hasta la definitiva independencia del país, en torno al año 1822) existen particulares similitudes formales entre la configuración del taburete de Jardín con dos tipos de sillas: las sillas fraileras de los siglos XVII – XVIII y las sillas Cromwelliam del siglo XVII.

Las condiciones climáticas y el modo de vida en el noroeste antioqueño aportaron al mobiliario unas características propias que, desde un primer momento, le facilitaron diferenciarse del foráneo. La abundancia de bosques maderables, de una calidad extraordinaria, propició la existencia de artesanos de la madera, ocupados en un primer momento, en la construcción de viviendas e iglesias y, con ellas, de sus muebles. A pesar de su origen europeo, se acomodaron de tal manera al ascetismo de los pobladores rurales de la colonia antioqueña, que fueron adoptadas como parte del mobiliario doméstico.

Nuestro peregrino había sido pastor y profesor por espacio de cincuenta años y, al presente, se hallaba disfrutando de su buen retiro:

**–Cuando yo era más joven –dijo–  
impartía clases de Historia de la Arquitectura,  
en una prestigiosa universidad de Medellín.**

Como con el aguardiente y la buena acogida se había restablecido el abad, nos refirió otra historia alrededor del taburete. Con el crecimiento de la población y una mayor estabilidad, surgió un grupo de familias enriquecidas que favorecieron el auge minero y tabacalero del siglo XVII. Asimismo, las primeras órdenes religiosas comenzaron a levantar sus iglesias, donde quedó patente el empleo profuso de la madera, sobre todo en sus techumbres, puertas, ventanas y mobiliario. Estos mismos carpinteros empleados en la construcción desarrollaron las bases del trabajo artesanal y empezaron a fabricar muebles más funcionales para el interior de las casas y aquellos dedicados al culto religioso. Una de esas familias de artesanos que, de generación a generación, han transmitido su conocimiento para preservar el oficio del trabajo en madera es la familia Gallego.

### **–Vamos, yo los presento con el gran ebanista.**

Habiendo salido de la pequeña taberna en donde departíamos, atravesamos el célebre Parque de los Libertadores, el Hotel Valdivia y el Teatro Municipal. De allí, pasamos a la carrera 5 Girardot y, a unos 10 minutos de camino, llegamos al taller de la familia Gallego. Entramos en un angosto y profundo corredor, un poco oscuro y cubierto de aserrín, hasta encontrarnos con el taller.

Figúrese, pues, el lector cuál sería nuestro alborozo, cuando, a poco de haber llegado al taller, Adán nos permitió conocer aquel palacio lleno de martillos, serruchos, cepillos y gubias.

Los siguientes rasgos son el fruto de la observación y escucha minuciosa durante esta deliciosa permanencia. Y si pudiesen comunicar a la imaginación del lector una parte del misterioso interés que inspiran los sitios donde se construyen las obras de arte, yo sé que había de lastimarse de no haber pasado conmigo en aquel mágico lugar, tan fecundo en memorias maravillosas.

Adán Gallego es un hombre de unos 55 años, curtido, y con una gran experiencia en el trabajo en madera. Nos contó que su tatarabuelo trabajó en la construcción de las antiguas casas coloniales y templos religiosos en Jardín, junto a albañiles, picapedreros, maestros de obra y otros carpinteros. Estos artesanos que llegaron con la colonia eran los encargados de replicar la arquitectura española, para implantarla en estas tierras.

**–Mi abuelo continuó con la tradición y transmitió la técnica a mi padre y este a mí. Y para no romper el ciclo, ya mi hijo está haciendo taburetes –comentó Adán–.**

En Jardín, se encuentran carpinteros de tradición histórica, como los Ramírez, Morales y Palomino, así como nuevos emprendedores locales que aprendieron el arte de maestros y, ahora, tienen talleres bien organizados con herramientas y maquinaria automatizada. La declaratoria de Jardín como pueblo patrimonio protege, de alguna manera, la tradición del uso de la madera para conservación de antiguas edificaciones y



construcción de nuevas obras tipo coloniales. Esto, sumado al continuo crecimiento del uso y venta del taburete, contribuye a que la carpintería, como saber tradicional, permanezca viva, se trasmita y sea sostenible.

Según Gallego, estas sillas estaban ubicadas en los espacios comunes y de circulación de las casas coloniales como corredores, patios y balcones. Las excepciones a este rústico mobiliario es el demandado por la élite, que enviaban a las grandes ciudades con el fin de que les hicieran muebles más ricos y refinados y que, junto con la importación de ejemplares españoles, servían de modelo y sentaban las pautas estilísticas a seguir por los carpinteros residentes en la colonia.

En una primera etapa, el taburete de Jardín consistía en una estructura de madera, generalmente elaborada en madera de gallinazo (también conocida como tambor, madera de macana y cariseco), presente en la zona del noroeste de Antioquia. Actualmente, se construyen en maderas de nogal, roble y cedro, ya que las anteriores son especies amenazadas y en peligro de extinción.

El tapizado era del asiento y respaldo era en construido, principalmente, en cuero de ganado vacuno, resultado de los sacrificios que se realizaban en las fincas para la obtención de la carne. En los modelos iniciales, este cuero era "crudo", es decir, no se le realizaba ningún tipo de tratamiento químico. Por tal motivo, era más resistente, grueso en el calibre del tapizado y mantenía el pelambre, dándole un aspecto rústico. En modelos posteriores,

se empezó a utilizar cuero vaqueta, un cuero que ha pasado por el proceso de curtumbre. Su acabado superficial es simple. Para casi todos los modelos iniciales se mantenía el color de la madera, y solo en pocos casos se le daba un acabado con barniz o ceras, más para la protección de la madera que como un elemento estético.

La silla de Jardín posee una estructura conformada por cuatro patas, dos anteriores (barrotes de asiento) y dos posteriores (montantes). Estas son, por lo general, rectas y lisas, aunque algunos modelos se presentan en balaustre, moldeadas y rectas biseladas. Las dos patas posteriores se prolongan en vertical para armar el respaldo.

Las patas estructuralmente están unidas por cuatro travesaños, dos laterales (izquierdo y derecho), un travesaño frontal (chambrana) y uno posterior. Otro elemento constitutivo es el asiento, conformado por cuatro bastidores que permiten el enorado del cuero. Tanto el respaldo y el asiento son en cuero "vaqueta", o sea, cuero de vacuno curtido y adobado, sujeto al armazón por tachuelas (algunas con cabezas ornamentadas) o clavos. Para algunos modelos de silla de Jardín, el respaldo en la parte superior presenta una pieza llamada crucero superior o cresta, que cuenta con formas onduladas.

Estuvimos hasta muy tarde oyendo las conversaciones de tan distinguidos personajes, que platicaban juntos con toda la franqueza del antioqueño de antaño. Oímos historias alrededor del taburete, historias de ladrones, antiguos romances y fiestas interminables. A los ojos del viajero que se halle poseído de un sentimiento de predilección hacia la histórica y poética de los objetos cargados de memoria, es este monumento tan venerable como cuando los aprendices oían a hablar a maestros de la altura de Charles Rennie Mackintosh o Henry van de Velde hablando sobre sus diseños. ¡Cuántas leyendas y tradiciones verdaderas o fabulosas, cuántos cantares, tienen por objeto esta pieza de mobiliario encantado!

En cada taburete hay una historia. Es como las muñecas rusas que detrás de cada capa se distinguen marcas del uso que dicen que alguien lo vivió, pasó el tiempo con él. Hay huellas de la vida que salen al encuentro de la imaginación de quien lo contempla, despertando recuerdos olfativos, asociados a sabores y saberes, a colores y a arte. Abraham Moles habla de las dimensiones y propiedades de los objetos, y enumera como características fundamentales la materia, la técnica, la materia, la forma, el uso, la relación con el espacio y el tiempo, la relación con el lenguaje, su simbolismo, todas características que se relacionan con peso desigual y cambiante, según la cultura y el momento histórico. Violette Morin habla de la biografía de los objetos, cuya narración de vida se construye a partir de la relación sujeto/objeto/espacio/actividad y nos remite a su memoria. Y esta memoria

es portadora de mensaje que sobrepasa su función y traspasa aspectos simbólicos, sintácticos e icónicos.

El taburete de Jardín va más allá de la satisfacción de necesidades utilitarias y se adentra en ser satisfactor de necesidades simbólicas, narrativas, de recuerdos, documentales, gestos tangibles que trasciende las fronteras de lo inmaterial, que recurren a diferentes soportes materiales y acciones en la búsqueda provocadora de recuerdos y de hechos que permanecen grabados en nuestra memoria, de sensaciones que nos transportan al tiempo transcurrido.

El objeto nace en el arte con el gesto irónico de Adán Gallego, de Carlos Mario Cañaveral, de don Jesús Restrepo, del padre Jacinto y muchos otros, quienes, en sincronía, presentan un objeto, un taburete que no es taburete, revolucionando las bases conceptuales del objeto utilitario; expulsando de ellos la referencia objetiva como indicio de algo que está más allá de la simple presencia; configurando una mitología objetual; poniendo en escena una vida de uso ligada a los recuerdos profundos, a una trama que se dibuja a partir de la relectura de objetos almacenados, archivados, dando cuenta tanto de la memoria individual como de la colectiva de este territorio cultural.

Desde la mañana disfrutamos de los placeres novelescos del Jardín. Acababa de ponerse el sol, cuando llegamos nuevamente al parque central. Mientras estábamos cenando, llegó a nuestros oídos el sonido de una guitarra, acompañado de un tintinear de tiple y bandola y, poco después, un coro de

bien concertadas voces que cantaba una tonada popular. Era un obsequio de nuestro amigo clérigo que, para divertirnos, había reunido aquellos músicos aficionados, y cuando salimos a su encuentro, vimos una verdadera escena de alegría jardineña.

Ahora, habíamos ordenado que se sirviese a discreción aguardiente, picadas y otras bagatelas. Y, aunque la reunión se componía de jornaleros, arrieros y paisanos de todas clases, nadie se excedió de los límites de una diversión honesta. En verdad que cualquier pintor se hubiera tenido por dichoso de poder contemplar aquella escena y plasmarla en uno de los respaldos de los hermosos taburetes de Jardín.

Nota: Este artículo se constituye en un merecido reconocimiento a la arquitecta Evelyn Patiño Zuluaga quien falleció en diciembre de 2021. Resaltaremos siempre su dedicación, esfuerzo profesional, sus deseos de enseñar y promover en todos los escenarios la salvaguarda del patrimonio cultural. El texto que presentamos fue construido a partir de escritos que dejó consignados en sus diarios de viaje y archivos personales.

